

La guerra,  la fase decisiva

El Gobierno turco pierde la primera batalla



JASON REED / REUTERS

MENSAJES EN LA BANDERA. Bajo la atenta mirada de un compañero, un soldado estadounidense de Infantería escribe mensajes en una bandera durante el viaje desde Fort Campbell (Kentucky) hasta Kuwait

BARRY RUBIN

El nuevo Gobierno turco ha suspendido su primer gran examen político ya que el Parlamento ha rechazado, por un margen muy estrecho, la petición estadounidense de utilizar el territorio turco para iniciar la guerra contra Iraq.

Es muy importante entender que el régimen islamista moderado no se oponía a la idea y se había pasado varias semanas negociando un acuerdo detallado, y muy beneficioso para los intereses turcos, sobre la forma en que se llevaría a cabo esta cooperación. A pesar de que la opinión pública turca no está de acuerdo con la guerra contra Iraq, este hecho ha tenido poco que ver con el resultado. El verdadero problema ha sido que el partido gobernante, que tiene casi dos tercios de los escaños del parlamento, fue incapaz de lograr que sus propios diputados votaran a favor.

Este vergonzoso fracaso provoca, como mínimo, tres grandes problemas: en primer

lugar, resulta razonable decir que el pueblo turco valora mucho la disciplina y el orden. Si el Gobierno del partido AK no puede mantener el orden entre sus propios representantes parlamentarios, ¿cómo va a aprobar nuevas leyes para solucionar los grandes

LA DECISIÓN DEL Parlamento contraria al estacionamiento de tropas de EE.UU. en territorio turco ha enfurecido al Ejército

problemas del país, incluidas varias reformas democráticas y la solución a la recesión económica?

En segundo lugar, este fiasco muestra la honda división en facciones del partido. A pesar de que los máximos dirigentes son islamistas moderados que pretenden crear una

especie de versión turca de un partido cristianodemócrata occidental, entre sus parlamentarios se cuentan varios radicales. Para los moderados, la cooperación con Estados Unidos en el problema de Iraq era una forma más de demostrar que eran gente razonable que querían formar parte de Occidente, aunque sin dejar a un lado sus valores tradicionales y religiosos. El partido AK se ha comprometido a lograr que el país entre en la Unión Europea y, a pesar de que a ésta no le entusiasma la idea de la guerra contra Iraq, era importante demostrar las credenciales occidentales del gobierno turco al respecto. El fracaso de la votación deja entrever que los militantes del partido van a causar muchos más problemas a los máximos dirigentes en el futuro, lo que es probable que acabe provocando una escisión y desacredite al gobierno a ojos de la opinión pública.

En tercer lugar, el rechazo a aprobar el acuerdo negociado por el Gobierno ha enfurecido al poderoso ejército turco, que es también el bastión del secularismo del país. Fue esta institución la que expulsó del poder al último gobierno islamista, y el mayor error

que puede cometer el régimen actual es irritar a los altos mandos del ejército. Debido a motivos nacionalistas, a las fuerzas armadas ya no les entusiasma tanto la idea de tener miles de tropas estadounidenses en suelo turco, pero creen que el acuerdo es una necesidad imperiosa para los intereses del país y consideran que la incapacidad del Gobierno para aprobarlo ha sido una muestra de estupidez.

Aparte de la pérdida de miles de millones de dólares en ayudas muy necesarias, la decisión del Parlamento pone en peligro la seguridad nacional del país. Una de las consecuencias será que Estados Unidos, que sigue siendo con diferencia el aliado más impor-

SI ANKARA NO APOYA a Washington, no tendrá ni voz ni voto en el futuro del norte de Iraq, donde puede surgir un Estado kurdo

tante de Turquía, ya no se mostrará tan predispuesto a satisfacer las peticiones turcas de armas o de ayuda.

A más corto plazo, si Turquía no participa en la guerra contra Hussein, Ankara no tendrá ni voz ni voto en el futuro del norte de Iraq. Los turcos están obsesionados con el peligro que representa un Estado kurdo independiente, o incluso una región kurda con un alto grado de autonomía dentro de un Iraq federal. Según el acuerdo, a las tropas turcas se les habría permitido entrar en el norte de Iraq, arrasar las sedes del Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), que desde hace tiempo se han sublevado dentro de Turquía, y proteger a las minorías turcas (los turcomanos) de la zona. Lo más importante es que una intervención directa habría concedido a Turquía poder de veto en cualquier acuerdo respecto al norte de Iraq que no le gustara.

Sin embargo, la acción del Parlamento ha dado al traste con todos estos beneficios. Es posible que se celebre otra votación que cambie la decisión y acepte el acuerdo con Estados Unidos, pero queda poco tiempo y los líderes estadounidenses ya están poniendo en práctica otros planes para atacar Iraq sin la ayuda de Turquía.

A pesar de la reciente abrumadora victoria electoral del Gobierno islamista y de la mejora paulatina de la situación económica, este error humillante podría significar el inicio de su propio declive. ●

BARRY RUBIN es el director del Centro de Investigación Global y Asuntos Internacionales (Gloria), de la Universidad Interdisciplinaria, y editor de la revista "Turkish Studies". Traducción: Robert Falcó Miramontes



Madrid: 28008, Ferraz, 81, Tel. 91 455 17 20.

Barcelona: 08028, G.V. Carlos III, 53, 3º, 2ª, Tel. 93 491 49 34.

e-mail: procura@misionessalesianas.org

"BBVA" cta. cte. nº 0182/7594/37/0209612836.

DONATIVOS

"BSCH" cta. cte. nº 0049/2710/77/2814107477.